

¿POR QUÉ ME HICE MAESTRA?

Profa. Yolanda Aída Soriano Vivas
Puebla, Pue.

Una de las principales razones por las que me hice Maestra fue por la gran insistencia de mi Madre que se angustiaba de que podríamos no tener recursos económicos para continuar mi preparación académica y entonces mi carrera quedaría trunca.

Yo no quería ser Maestra puesto que no sentía tener vocación, según pensaba se necesitaba paciencia y era una cualidad que no tenía, mi ilusión era ser universitaria pero mi madre; de profesión Maestra, me decía que la mejor carrera para una mujer era ser Maestra porque es de las profesiones más nobles pues, aunque los años pasen y dejen su inexorable huella siempre seguiría siendo la Maestra Yola.

A pesar de estudiar la preparación normal contra mi voluntad esta carrera me dio enormes satisfacciones porque me propuse que lo que iba a hacer tendría que realizarlo con cariño, con entrega, con responsabilidad, con lealtad pero sobretodo con un enorme gusto de convivir con niños y adolescentes. Gran alegría experimentaba cuando los alumnos que había preparado en matemáticas, español, en caligrafía o en declamación obtenían los primeros lugares. El gran cariño que llega uno a tener a los alumnos es algo tan especial como el gusto y satisfacción que los maestros sentimos al entregar generación tras generación a la sociedad.

Tarde o temprano me enteré que después de todo si tenía paciencia para enseñar y deseo muy grande para transmitir a los niños y a los adolescentes los conocimientos que serían sus armas para enfrentarse a una sociedad cargada de inseguridad y vicisitudes. Quiero comentarles qué gusto sentía estar frente al grupo y ver en los alumnos sus caras y ojos inquietos, llenos de dudas y deseos de conocimientos.

Cuando decidí jubilarme; después de 40 años de servicio, tuve la oportunidad de experimentar una enorme carga de sentimientos encontrados como eran: alegría de entregarle a uno de mis hijos mi tiempo completo y la nostalgia de alejarme de todo lo que se refería a buscar el bienestar y la atención a los jóvenes, porque para ese entonces mi contacto era con alumnos de secundaria.

Hoy que analizo mi vida, me doy cuenta que fue la mejor elección haber sido maestra porque me proporcionó enormes satisfacciones ya que el Todo poderoso me dio la oportunidad de servir a los demás y de apoyar a mi esposo, para ofrecerles a nuestros hijos los medios para hacer sus carreras y brindarles los elementos para convertirse en hombres de bien frente a una sociedad llena de obstáculos.

No me arrepiento de haber abrazado esta carrera sino todo lo contrario, gracias le doy a Dios que me dio la oportunidad de contribuir con un granito de arena en beneficio de nuestra sociedad y nuestro país y ahora le digo:

¡Qué bello es ser Maestra!